

CARTA A LOS AMIGOS DE PRIM

Queridos amigos:

Hace aproximadamente un año que os escribía una carta con ocasión de mis setenta años de vida y que, sorprendentemente, coincidió con el incidente del infarto que me obligó a celebrar mi cumpleaños en el hospital.

Hoy, cuando ha pasado un año de lo sucedido os quiero manifestar que me encuentro perfectamente recuperado, gracias a la atención de mis médicos -algunos, antiguos amigos de nuestra comunidad - y a las oraciones de los que han rezado por mí. Además de la medicación prescrita, el pasear ha sido un factor importantísimo de recuperación que me ha posibilitado poder rezar por vosotros y sentirme unido espiritualmente a todos los que han pasado por nuestra comunidad.

Este tiempo de reflexión y oración me ha suscitado algunos pensamientos que hoy os quisiera transmitir con la sencillez y confianza con que hemos charlado tantas veces en nuestra casa. En primer lugar, he pensado en la dificultad que tenemos los miembros de nuestra Asociación al pretender explicar a los demás lo específico del modo de ser de nuestra comunidad, ya que se funda en una experiencia personal y comunitaria de formación cristiana integral, recibida especialmente en la edad juvenil, paralela al tiempo de nuestra formación profesional, generalmente en la universidad.

Las demás obras de la Iglesia, por su naturaleza, tienden a mantener a sus afiliados dentro de su estructura y así, en un momento dado, pueden exhibir el número y cantidad de sus socios y crecer y aumentar su organización, su función y poder eclesial y social. Tienen un sentido, -como decimos nosotros- centrípeto. Y pueden repetir de sí mismas aquella frase histórico: "Estos son mis poderes". Las instituciones de la Iglesia de tipo territorial lo tienen aún más fácil ya que la cercanía de la vivienda facilita la posibilidad física de sentirse comunidad humana y eclesial. Este es el papel insustituible de las parroquias.

Nuestra Asociación o comunidad tiene unas características peculiares que tenemos que descubrir para no perdernos al exigirnos lo que no nos pide ni el mismo Dios. Estas comunidades personales centradas en la formación cristiana -catecumenado inicial básico- que proyectan a sus miembros a vivir en la diáspora del mundo de los hombres, tienen siempre una pobreza y fragilidad extrema. Tienen el mínimo de organización y estructura institucional. La dimensión carismático-personal es tan esencial y nuclear, que en el momento en que no haya una persona concreta que encarne su ideal y sus fines, estas comunidades desaparecen. Solamente reaparecerán donde existan personas que movidas por el espíritu recibido empiecen a encarnarse en otras obras de la Iglesia o crearán otras obras.

Y esta es la reflexión que me ha venido a la mente en estos últimos días. La Nueva Evangelización de la que habla el Papa supone, como es obvio, la renovación y capacidad de las obras de la Iglesia de acoger a las personas neo-paganizadas, ayudarlas a poder escuchar la invitación evangélica y acompañarlas en la maduración humano-cristiana personal para ser fermento en la masa deshumanizada y por tanto, descristianizada.

Pero esta Evangelización para ser nueva tiene que crear nuevas formas de acoger, dialogar, aclarar y despejar dudas, despertar y suscitar el encuentro personal de los alejados con Cristo y educar progresivamente en formas sencillas de vida comunitaria. Esto es lo que hemos intentado realizar en Prim, al menos, durante estos treinta y siete años. Es una acción que jamás puede ser perfecta, ya que tiene que irse acomodando a cada persona que llega a la comunidad, a la que hay que acoger según su situación y problemática. Es la cruz de la acción personalizada y personalizadora.

De todo esto se deduce que la asiduidad y frecuencia de encuentro personal en la etapa de nuestra formación juvenil no puede ni debe prolongarse indefinidamente. Sería eternizar patológicamente el "regazo materno" o la "cuna" y el "nido". Cuando la profesión, la familia o el nuevo lugar de vivienda ya no nos permite vernos "cara a cara" con tanta frecuencia, hay que descubrir otras formas de experiencia comunitaria. Así nos ocurre con la Iglesia Universal. No podemos reunirnos todos los cristianos del mundo, pero podemos experimentar unidos en comunión de espíritu y de amor efectivo. Basta un detalle, un gesto que signifique para nosotros ante los otros nuestra pertenencia y comunión.

Los que hemos pasado por la comunidad de Prim y no hemos renegado ni apostatado de la fe cristiana ni de la formación que entre todos hemos conseguido, nos bastan algunos gestos aparentemente sencillos, pero que están significando que queremos permanecer comprometidos en esta comunidad donde se visibiliza de manera humilde el misterio grandioso de la Iglesia de Cristo. Por esto, esta misma carta que teneis en vuestras manos. por parte mía, al enviarla, y por parte vuestra al aceptarla, supone el experimentar y sentirnos comunidad de espíritu. Como veis, el gesto es mínimo, la realidad significada supone algo muy profundo. Supone asimilar y asumir una experiencia tal vez de muchos años e identificarse personalmente con ella, en la medida en que nos ha ayudado positivamente a formar la personalidad y a descubrir el ideal cristiano que da sentido a nuestra vida. Sin embargo, hay algo que me preocupa de modo especial en estos momentos. La fragilidad y debilidad de nuestra memoria al recordar las experiencias pasadas de nuestra biografía.

La historia es la evocación del pasado por el ser humano que vive y piensa en el presente. Es como si el pasado se mirase al espejo del presente. A veces pensamos que el espejo que somos

nosotros está siempre limpio y terso y por eso mismo refleja nítida y objetivamente el pasado.

Pero la realidad humana no es así. Depende de la perspectiva desde la que miramos, de la sintonía o rechazo, que tengamos en nuestro interior, de la actitud y capacidad de mirar libre de prejuicios. El color del cristal a través del cual miramos, nos tiñe no solamente la realidad pasada, sino la misma realidad actual.

Estamos sujetos a la deformación de la realidad que de modo inconsciente nos proporciona la racionalización psicológica o la ideología sociológica en la que estamos inmersos. Todos sabemos cómo diversos testigos parece que hablan de cosas totalmente distintas cuando se están refiriendo a la misma realidad. Esto supone la obligación moral de exigirnos de modo riguroso una educación de la personalidad para mirar nuestro pasado de manera respetuosa, limpia y objetiva. Hay que aprender a recordar. Hay que exorcizar nuestra memoria histórica. Esto nos alarma en nuestra televisión, donde el partidismo, sectarismo y miopía hace que muchos españoles no pueden entenderse y estén en una continua guerra civil.

Sería muy fructífero que nos preguntásemos cada uno de nosotros lo que ha supuesto la experiencia educativa y pastoral del tiempo pasado por la comunidad de Prim. Es una de las constantes de mis reflexiones post-infárticas. Yo os puedo decir que hasta este momento, mi experiencia personal como hombre, como cristiano y como sacerdote ha sido una gracia y un regalo del Señor que nunca agradeceré bastante.

Yo puedo decir, como muchos de vosotros, que gran parte de lo que soy en estos momentos se lo debo al encuentro que he tenido en mi vida con vosotros en Prim.

Pero sería todavía mejor que fuéramos capaces de explicitar los principios, ideales y líneas maestras que han sido las constantes que hemos querido proponer a los que hemos acogido y recibido en todo este tiempo. Esta línea o estilo no coincide exactamente con lo que sociológicamente somos, sino con lo que debiéramos ser y lamentablemente todavía no somos, pero queremos ser.

Si recordásemos con frecuencia todo lo que el Señor nos ha ido diciendo y pidiendo a cada uno en particular y a todos en comunidad durante todos estos años y actualizáramos esta llamada en los momentos presentes y futuros de nuestra vida, seguiríamos el camino ascensional hacia la meta y la plenitud a la que nos han ido llamando desde entonces. De este modo Prim no sería una experiencia pasada, sino eternamente presente y enriquecedora. Y así es, gracias a Dios, para muchos de nosotros.

Estos son los temas que yo os prometo comunicar en el futuro si el Señor me lo permite.

En el encuentro que tuvimos el 13 de este mes yo proponía como programa a realizar durante el año litúrgico que comenzamos, la consigna que daba el Papa a la Iglesia como preparación para al Jubileo del año 2.000. Un año de examen de conciencia penitencial, de conversión y reconciliación entre los cristianos y ante el mundo. Debemos pedir perdón por todos los crímenes y pecados que los cristianos han cometido durante estos dos mil años. Nuestra pequeña comunidad y nosotros mismos hemos cometido infidelidades, pecados, omisiones que debemos reconocer y de lo que debemos pedir perdón con verdadera humildad. Pero esta actitud penitencial no debe convertirse en masoquismo patológico, sino en trampolín para dar el salto a la autenticidad a la que hemos sido llamados y que era el ideal al que aspirábamos desde el fondo sincero de nuestro ser.

Hemos sido unos privilegiados porque nuestra llamada a la vida cristiana la hemos vivido en un ambiente de verdadera amistad, de acogida sincera, de alegría y de libertad. Y la mayoría de nosotros, -los de los años sesenta, setenta y primeros de los ochenta, -los vivimos en un tiempo de verdadera ilusión y esperanza tanto en la sociedad como en la Iglesia. Todo lo que había de verdadero, honesto, auténtico de entonces, lo debemos afirmar y defender ahora y siempre. Todo esto sería un programa de reflexión y oración en este tiempo del Adviento. Si esta carta fuera una invitación a prepararnos para la inminente Navidad con la evocación de nuestro pasado común para hacerlo presente, pero purificado y restituido a su valor auténtico, este año sería para nosotros una Feliz Navidad, una revolución del espíritu.

Este es mi deseo y mi oración. Os envío a todos un abrazo cariñoso y os agradezco vuestro afecto y amistad. Yo no puedo manifestar mi cariño sino con el signo de mi palabra encarnada en esta carta.

Os quiere, de verdad,

Paco

15-dic. 1995